

EL ALBA

Vol. 31 No. 3

Mayo - Junio 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.
Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La experiencia del Aposento 2
Parte 2 de 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Día de Jehová 24
Las Consecuencias de la
Desobediencia 27
Seguridades y Alegría para los
Fieles 30
Ignorando la Verdad Clara de
Dios 33

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creacion Parte XVI 36

The Dawn – SPANISH Edition

MAY - JUNE 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La experiencia del Aposento

Alto—

Perspectivas de los Cuatro Evangelistas

Parte 2 de 2

“Sabido Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” —Juan 13:1

LOS DIVERSOS incidentes que tuvieron lugar en el aposento alto la noche antes de la muerte de Jesús fueron registrados por los cuatro evangelistas, aunque no con los mismos detalles. *La parte 1* de este artículo, que apareció en el número del mes pasado, se ocupó de las experiencias mencionadas en los relatos de Mateo, Marcos y Lucas, mientras estaban Jesús y sus doce apóstoles reunidos esa noche. En la *parte 2* de este artículo vamos a examinar los detalles proporcionados por el apóstol Juan en su Evangelio.

El relato de Juan de la experiencia del aposento alto se encuentra en los versículos que siguen a nuestro texto de apertura. (Juan 13:2-35) Como Mateo, Juan estaba presente en esta ocasión, como uno de los doce. Su narrativa es, sin embargo, sorprendentemente diferente de la de Mateo, así

como de las de Marcos y Lucas. Juan parecía tener una perspectiva muy diferente de los otros escritores del Evangelio, que nos da la razón para examinar brevemente por qué fue así.

PERSPECTIVA SINGULAR

La perspectiva singular de Juan acerca de la vida de Jesús, incluyendo la experiencia del aposento alto, puede atribuirse en gran medida a cuándo lo escribió, que fue evidentemente mucho más tarde que los otros tres evangelistas. Como se menciona en la *parte I* de este artículo los libros de Mateo, Marcos y Lucas se escribieron probablemente en un intervalo de entre el 40 al 65 A.D., y todos antes de la destrucción de Jerusalén en el 70 de nuestra era.

En el libro de Apocalipsis, el cual también escribió Juan, señala que estaba en la “isla llamada Patmos” cuando recibió esta visión especial del Señor resucitado. (Apoc. 1:9) Muchos eruditos seculares y religiosos creen que Juan fue exiliado a Patmos por el emperador Domiciano alrededor del 95 A.D. Esto significa que habría registrado la visión del Apocalipsis en algún momento después de eso. Probablemente fue poco después, ya que en este momento Juan tendría, posiblemente, noventa años o más. También notamos que, debido a similitudes en el estilo y en algunos de los textos en los últimos versículos de ambos libros, fueron

escritos el Apocalipsis y el Evangelio de Juan cercanos en el tiempo. (Juan 21:22-24; Apoc. 22:18-20) A partir de todos estos factores la mayoría de autoridades sitúa la redacción del Evangelio de San Juan entre el 95 d. C. y 100 d. C.

Si, como parece ser, Juan escribió el registro de su Evangelio en los últimos años del primer siglo, esto fue más de sesenta años después del final del ministerio terrenal de Jesús. También fue de treinta a sesenta años más tarde que la redacción de los otros tres evangelios y al menos veinticinco después de que Jerusalén y el templo fueran destruidos. Por tanto es fácil de entender que desde su punto de vista posterior la perspectiva de Juan de las cosas fuera algo diferente de la de Mateo, Marcos y Lucas.

En el momento en que escribió, Juan era sin duda el último Apóstol vivo. La nación judía ya no existía, Jerusalén y el templo estaban destruidos y sus habitantes dispersos por toda la tierra. Juan sin duda observó que Roma era ahora no sólo el centro de un gran imperio civil, sino que también se había convertido en el punto focal de la cristiandad, y percibió acertadamente que esto pronto tendría consecuencias peligrosas. Aunque la iglesia primitiva estaba bien establecida en este momento, Juan pudo ver que el “espíritu del anticristo” ya estaba trabajando. (1 Juan 2:18,22; 4:3; 2 Juan 7) Además, a través de la visión del Apocalipsis, aun

sin entender su significado, debe haberle quedado claro a Juan que todavía habría mucho que suceder antes de establecerse el reino mesiánico y restaurarse el trono de David.

Pudo apreciar cómo los seguidores de Cristo que permanecieron fieles al mensaje del Evangelio en su pureza original se enfrentaron con experiencias muy difíciles, lo que puso a prueba su fe en el corazón. Con esta perspectiva, y como último apóstol viviente, Juan tenía como objetivo principal al escribir su Evangelio proporcionar beneficio espiritual de la iglesia a largo plazo, incluso hasta nuestros días. Así, mientras miraba lo que registraron Mateo, Marcos y Lucas muchos años antes, sintió la necesidad de dedicar especial atención a algunas de las lecciones más espiritualmente enfocadas del ministerio de Jesús. De hecho, estamos agradecidos de que Dios, mediante el poder de su Espíritu Santo, guiara a los evangelistas a testificar de todo lo relativo a la vida y al ministerio de Jesús necesario para sus seguidores consagrados a lo largo de la Edad Evangélica.

EL RELATO DEL APOSENTO ALTO DE JUAN

Es este mismo enfoque espiritual el que impregna el relato de Juan de las experiencias que tuvieron lugar en el aposento alto, como registró

más de sesenta años después. Nuestro texto de apertura, inicio del testimonio de Juan, es un buen ejemplo. En lugar de explicar el propósito inmediato de la reunión con sus discípulos, que era celebrar la Pascua, destaca el gran amor del Maestro. Como un apóstol mayor y muy sabio ahora, volviendo la vista a la experiencia del aposento alto, en la que compartió, vio que, aunque era necesario que Jesús cumpliera con la Pascua para cumplir con la Ley Mosaica, su principal motivación para reunirse con sus discípulos más cercanos fue el amor. Esta fue la última oportunidad del Maestro de estar con ellos antes de ser detenido, juzgado como blasfemo y crucificado, y sabía lo difíciles que serían esas experiencias mientras no fueran los discípulos engendrados por el Espíritu. Juan podía verdaderamente testificar de Jesús: “los amó hasta el extremo.”

Como nota a pie de página a las experiencias de esa noche, Juan recuerda algo importante en las palabras del versículo dos. Aunque pudo no haber sido evidente para él y los demás discípulos entonces, mirando hacia atrás ahora, sabe que Judas hubo consentido a la influencia de Satanás, el diablo—“ahora, tras haber puesto en el corazón de Judas... traicionar a Jesús.” Es una advertencia y un sobrio recordatorio a la Iglesia a lo largo de la Edad Evangélica—que existe la posibilidad de que se introduzca entre nosotros un lobo “vestido de

oveja”, “sin perdonar a la grey.” —Mat. 7:15; Hechos 20:29

UN EJEMPLO DE SERVICIO

Tras su solemne recordatorio de Judas, Juan recuerda que concluyendo la cena de Pascua, los discípulos comenzaron a discutir sobre quién era el más importante de ellos. Esta afirmación, registrada por Lucas, se discutió ya en la *parte 1* de este artículo. (Lucas 22:24-30) Lucas, sin embargo, no registra el gran ejemplo de servicio que proporcionó Jesús y que probablemente fuera el resultado inmediato de la discusión voluntariosa de los discípulos. Al darse cuenta de que ni Lucas ni los demás evangelistas la registraron, Juan dio testimonio de esta importante lección, sabiendo que sería de gran ayuda para los creyentes consagrados de la Edad Evangélica.

En Juan 13:3-17, se nos presenta el gran ejemplo y la humilde lección de servicio de Jesús, que ofreció en el aposento alto. “Se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.” (vv. 4:5) Reflexionando sobre ello, Juan se dio cuenta de que todos se quedaron perplejos por lo que hizo Jesús, pero nadie dijo nada ni le preguntó hasta llegar a Pedro.

Pedro fue el portavoz de los doce, y en la mayoría de las ocasiones se apresuraba a expresar su opinión o sus preguntas. Esta vez no fue diferente. Dijo, haciéndose eco de lo que todos probablemente tenían en mente: “Señor, ¿Tú me lavas los pies?” (v. 6) A continuación se registra lo que parecía una respuesta vaga del Maestro, quien dijo a Pedro, “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.” (v. 7) En retrospectiva, Juan sabía cuán cierto era que ninguno de ellos entendían en ese instante lo que sucedía ni por qué Jesús les estaba lavando los pies. Lo iban a “saber” más adelante, al ser engendrados por el Espíritu Santo en Pentecostés.

“No me lavarás los pies jamás,” dijo Pedro. “Le respondió Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.” (v. 8) Juan no dice precisamente lo que motivó a Pedro a responder como lo hizo. Tal vez pensó que era demasiado servil para Jesús realizar una tarea propia de un esclavo o un siervo. Otra posibilidad es que Pedro no sintiera la necesidad de lavar sus pies entonces, puesto que es probable que hubiera guardado las costumbres de la ley relacionadas con el lavado antes de entrar en la habitación. —Marcos 7:3-4

Teniendo en cuenta el resto del relato que sigue, ambas pueden haber sido razones plausibles en la mente de Pedro para responder como lo hizo. Sin embargo, Juan no lo dice, porque comprendió

que la verdadera lección de la experiencia aún no la reveló el Maestro. No es tan importante saber exactamente por qué Pedro no quiso que le lavaran los pies como aprender la lección que Jesús iba a darles en los siguientes versículos. Por lo tanto, Juan simplemente registra esta afirmación de Jesús que Pedro y los otros discípulos—incluyéndonos a nosotros—de no tener “parte” [“participación”, *Nuevo Testamento de Weymouth*] con él a menos que permitieran darles esta lección y, finalmente, aprenderla.

YA ESTÁ LIMPIO

Al oír estas palabras Pedro le pidió al Señor que le lavase no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. (Juan 13:9) En este momento, Juan comienza a declarar la verdadera lección que tuvo la intención de dar el Maestro. Primero, Jesús recordó a Pedro que, en cuanto a lavado literal se refiere, ya estaba limpio, porque había hecho el habitual lavado antes de la comida pascual. La única excepción, tal vez, era con relación a sus pies, que podrían, sin duda, beneficiarse siempre del frescor proporcionado por el lavado. (v. 10) Por esta respuesta, Jesús dio a entender que la verdadera lección que estaba transmitiendo no era literal, ya se trate de los pies o de cualquier otra parte del cuerpo.

Continuando con el relato Jesús dijo: “Vosotros estáis limpios, aunque no todos. Porque

sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.” (vv. 10,11) Igual que la lección no era acerca de lavado literal, estas palabras indican que la importancia real no era tampoco sobre limpieza espiritual o simbólica. “Vosotros estáis limpios” también en esa forma, dice Jesús—excepto Judas, en cuyo corazón había entrado Satanás y ahora estaba manchado.

Juan, mientras volvía la vista atrás sobre esta experiencia por la potencia iluminadora del Espíritu Santo, sabía bien que Jesús no habría dicho: “Vosotros estáis limpios, aunque no todos”, si la lección hubiese sido de lavado literal o incluso de limpieza espiritual. El lavado literal era adecuado y necesario para el bienestar físico del cuerpo, y Pedro y los otros discípulos indudablemente habían tenido cuidado de estas cuestiones. Sin embargo, este no era el punto.

La limpieza espiritual es de vital importancia para el hijo de Dios. Cada uno debe ser limpio, tener el corazón puro y, así, protegerse de las contaminaciones del mundo y de la carne al mayor grado posible. Varias escrituras señalan las fuentes de este simbólico lavado: Dios; la sangre de Cristo; la influencia santificadora del Espíritu Santo; el agua de la palabra de verdad; y nuestra plena cooperación con todos estos agentes de limpieza. —1 Juan 1:7,9; Apoc. 1:5; 1 Cor. 6:11; Ef. 5:22,26; Heb. 10:22; 2 Cor. 7:1

Tan importante como el lavado simbólico es para el creyente consagrado, sin embargo, también no era el objetivo principal de la lección que Jesús lavara en sí los pies de los discípulos. Los discípulos en el aposento alto aún no habían recibido los beneficios derivados de la sangre de Cristo o de la vida en el Espíritu Santo. Mas, Jesús podía leer sus corazones y vio que, a excepción de Judas, estaban “limpios” en la medida en que era posible en ese momento.

SERVICIO HUMILDE

Volviendo al relato de Juan y después de explicar a sus discípulos que el significado de su acción no estaba especialmente relacionado con lavado, se sentó de nuevo y les preguntó: “¿Entendéis lo que he hecho con vosotros?” (Juan 13:12, *Weymouth*) Reflexionando en ello, Juan se dio cuenta de que en ese instante ninguno podría haber contestado afirmativamente a la pregunta del Maestro. Sin embargo, continúa con la explicación de Jesús: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho vosotros también hagáis.” (vv. 13-15)

Fue correcto, dice Jesús, que le llamaran “Señor y Maestro”, pero él también estaba allí para

servirlos, y lo había demostrado lavándoles los pies. Este era a menudo el trabajo de un humilde siervo, pero Jesús asumió ese papel. Además, si fue apropiado para él asumir el papel de un siervo humilde, ¡cuánto más deben hacer lo mismo sus discípulos uno a otro! “Os he dado ejemplo”, dice Jesús, de la clase de servicio humilde que debería prestarse de un miembro del cuerpo hacia otro.

En esta lección Jesús hizo hincapié usando las palabras “siervo”, “Señor,” y “enviados”. Él dijo: “El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió.” (v. 16) Cada discípulo era un “siervo” y Jesús era su “señor”. Sin embargo, él también fue un siervo y no debían considerarse “mayor que” él absteniéndose de ser siervos de la misma manera. Igualmente, a quienes estaban con Jesús en el aposento alto se les eligió para ser sus apóstoles, que en griego significa “enviados”. (*Léxico Griego de Thayer*) Como quienes pronto serían “enviados” por su Señor a predicar el Evangelio y establecer la Iglesia primitiva no iban a considerarse “mayores” que aquel que les envió a participar en este servicio.

“SI LAS HICIEREIS”

Jesús concluye su explicación diciendo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” (v. 17) Parecen de una particular importancia estas palabras del Señor a la gente de

hoy. En efecto, “sabemos estas cosas” y entendemos la verdadera lección contenida en el acto de Jesús de lavar los pies a sus discípulos, pero sólo si “las hacemos” recibiremos la aprobación y bendición del Señor.

El lavatorio de los pies no debe considerarse una autoridad para limpiar o lavar a un hermano del pecado. Como ya se señaló, las Escrituras indican los muchos medios por los cuales se realiza la limpieza del pecado en un creyente consagrado. Sin embargo, ninguno de ellos incluye la presunción de que es nuestra responsabilidad buscar los defectos y fallos de los hermanos y, a continuación, intentar “lavarlos”—incluso si nuestras intenciones son buenas. Podemos y debemos ayudar, siendo un ejemplo, proporcionando estímulo, orando unos por otros, razonando juntos en la Palabra de Dios y ayudando de otras maneras, pero no con el pensamiento de la limpieza.

Así como Jesús explicó al dar esta lección, el servicio humilde es nuestro medio de “lavar los pies”. Además de la mencionada asistencia que podemos prestarnos unos a otros, podrían incluirse otras formas de servicio: participar en comunión frecuente; prestar asistencia a los hermanos; compartir nuestras experiencias—alegrías, tristezas, éxitos y fracasos—unos con otros; abrir nuestros hogares para reuniones y entretenimiento de los hermanos; visitar a los enfermos y aislados;

reconfortar al desconsolado o al que se encuentre en prueba severa; proporcionar un cálido apretón de manos y una sonrisa a nuestros hermanos cada vez que los veamos; tratar siempre de edificarlos; apoyarlos en los trabajos de cosecha actual en sus diversas formas; decirles a nuestros hermanos que los amamos. Estas y otras muchas más actividades constituyen el lavatorio de los pies unos a otros. ¡Qué refrescante es para los que reciben estas ayudas y qué alegría debe ser prestar dicho servicio en cada oportunidad!

JUDAS, EL TRAIADOR

Juan, que prosiguió registrando los acontecimientos que tuvieron lugar en el aposento alto, sabía que Mateo, Marcos y Lucas habían registrado previamente la predicción de Jesús de que uno de ellos lo traicionaría, junto con el subsiguiente intercambio que tuvo lugar con Judas y el resto de los discípulos. Sin embargo, en lugar de prescindir de una repetición de este episodio Juan lo proporciona una vez más, incluso con mayor detalle que los demás evangelistas. (Juan 13:18-30) Podemos preguntarnos por qué Juan escogió hacerlo, ya que parece quitarle importancia a la lección de humilde servicio que había registrado.

Aunque no podemos estar seguros de su razonamiento, Juan puede haber visto la conveniencia de mencionar el episodio de Judas por

la razón de que tuvo lugar inmediatamente después de la lección del lavamiento de los pies. Jesús había lavado los pies de los doce, incluido Judas, aunque sabía que el mal estaba en su corazón. Al lavarle los pies el Señor tal vez le diera una indicación a Judas de que todavía tenía una oportunidad de cambiar su corazón y arrepentirse, incluso en esa hora tardía. Lamentablemente, no ocurrió así. Así, Juan consideraba conveniente reiterar el relato relativo a Judas que siguió a la gran lección de servicio, una lección que Judas tristemente no aprendió.

SALIDA EN BREVE

La siguiente parte de la experiencia del aposento alto del registro de Juan también es exclusiva de su Evangelio, como la lección del lavatorio de los pies. Él trajo a la memoria que tras la partida de Judas Jesús centró su atención al resto de los discípulos, cuyos corazones estaban limpios. A pesar de no entender todavía la importancia de lo que estaba sucediendo, e incluso demostrando con sus preguntas su falta de conocimiento, sus corazones estaban en lo correcto y amaban mucho a su Señor y Maestro.

En los versículos 31 y 32 se registra una velada referencia de Jesús a su inminente partida. Él dice que aunque Dios ya estaba siendo “glorificado en él”, es decir, por sus palabras y acciones, pronto habría una mayor gloria manifestada en su Hijo

amado. Esto sería cuando Dios “le glorificara” con la naturaleza divina. Aunque Juan no lo entendía en ese momento, él y los otros discípulos reconocieron más tarde que la glorificación de Jesús tuvo que ser precedida por su muerte como Redentor del hombre.

Con palabras más suaves, Jesús habló más directamente: “Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis, pero como dije a los judíos así os digo ahora a vosotros: a donde yo voy, vosotros no podéis ir.” (v. 33) Al mirar atrás, Juan sin duda pudo apreciar que estas fueron algunas de las palabras más difíciles que Jesús les hubo hablado alguna vez a sus discípulos. No obstante, debe decirse, porque estaban directamente relacionadas con las siguientes palabras que pronunció, que hasta este momento son una de las declaraciones más importantes jamás realizadas por el Maestro.

UN MANDAMIENTO NUEVO

Sólo en el Evangelio de Juan encontramos estas vitales e importantes palabras de Jesús: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que os améis también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (vv. 34,35) No sólo fue la declaración de un nuevo mandamiento, sino que fue también un momento culminante con respecto a todo lo sucedido aquella

tarde en el aposento alto. Se habían reunido para tomar la comida de Pascua. Casi de inmediato hubo contienda sobre quién debería ser el mayor, lo que indica una falta de amor desinteresado. Jesús entonces les había dado la lección del lavatorio de los pies, o servicio humilde, como manifestación externa de amor, aunque no comprendieran todavía el significado de sus acciones. Los discípulos, incluso, habían recordado, observando el carácter de Judas, los terribles resultados de un corazón malvado, lleno de odio y traición.

En el punto culminante de todo esto, Jesús ahora resume toda la cuestión directamente diciendo a sus discípulos, y a nosotros, que tener amor divino desinteresado unos por otros es un mandamiento. Si el amor no se desarrolla y no se posee, nuestra posición como miembro consagrado del cuerpo de Cristo está en grave peligro. Es por amor, dice Jesús, que se nos conocerá por “todos los hombres” y como discípulos de Dios. No tendremos parte en recompensa alguna o trabajo en el reino venidero de Dios si faltamos a este mandamiento.

CONMEMORACIÓN NO CITADA

Después de registrar el “mandamiento nuevo” dado por Jesús, Juan menciona el intercambio de palabras que tuvo lugar entre el Maestro y Pedro, que concluyó con la predicción de que Pedro le negaría tres veces antes de que

terminara la noche. (vv. 36-38) Esto también se registra en los otros tres evangelistas, y todos ellos lo colocan después de instituir Jesús la Cena Conmemorativa. —Mat. 26:26-34; Marcos 14:22-30; Lucas 22:17-20, 31-35

Juan no registró la inauguración de la Conmemoración del Señor. Sin embargo, comparando su registro de la predicción de las tres negaciones de Pedro con la de los otros evangelistas y la colocación del incidente citado anteriormente, podemos concluir razonablemente que la Cena Conmemorativa tuvo lugar antes del versículo 36 del relato de Juan. Esta conclusión se ve corroborada por el hecho de que Mateo, que como Juan estaba presente en el aposento alto, registró el episodio sobre Judas justo antes de la institución de la Conmemoración de Jesús. (Mat. 26:21-25) Como ya se ha señalado, el relato de Juan sobre Judas termina en el versículo 30 del capítulo 13, y comenzando con el versículo 31 él inmediatamente transcribe las palabras de Jesús acerca de su inminente partida seguida por la entrega del “mandamiento nuevo”, registrada en el versículo 35. Teniendo todo esto en cuenta, la colocación de la Conmemoración en el relato de Juan parecería ponerse entre los versículos 35 y 36.

Sobre si las sugerencias anteriores relativas a la secuencia de los eventos del aposento alto son precisamente correctas, no podemos estar

completamente seguros. De hecho, no es decisivo para nuestra comprensión de las enseñanzas importantes de esas horas estar seguros de la secuencia exacta. Sin embargo, es legítimo preguntar por qué Juan no menciona en absoluto la institución de la Conmemoración de Jesús ni de los emblemas simbólicos del “pan” y del “fruto de la vid”, ya que tenían tanta importancia como se detalla en la *parte I* de este artículo.

Sin duda Juan sabía que Mateo, Marcos y Lucas habían dado razones específicas de la celebración conmemorativa en el aposento alto. Probablemente también era consciente de que más adelante el Apóstol Pablo había reiterado las indicaciones de Jesús, tal como se registra en 1 Cor. 11:23-28. Al tiempo en que Juan escribió su Evangelio, a finales del primer siglo, los hermanos consagrados habían celebrado la Conmemoración desde hace más de sesenta años. Por estos motivos, suponemos que Juan podía haber considerado innecesario repetir los acontecimientos de esta parte de la noche en su narración y simplemente decidió dejarla fuera.

COMER SU SANGRE Y BEBER SU SANGRE

Mientras que Juan no registró la institución de la Conmemoración del Señor en su narración, sin embargo, proporciona un importante testimonio sobre el tema del cuerpo y de la sangre de Jesús. En

Juan 6:26-66, se encuentra el discurso de Jesús sobre el pan de vida, su carne y su sangre, la exigencia de sus seguidores a “comer” su carne y “beber” su sangre, y la explicación de que ello no debía considerarse literalmente, sino que comer y beber de él significa “vivir con” él.

Citamos de este pasaje porciones seleccionadas de las palabras de Jesús: “No trabajéis por la comida que perece, sino por la comida que permanece a vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará.” “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” “Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que descende del cielo, que un hombre puede comer y no morir. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.” “Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre en mí permanece y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre; asimismo el que me come, él también vivirá por mí.” “El espíritu es el que da la vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”

¡Qué verdaderas son estas últimas palabras! (v. 63) Literalmente comer la carne de Jesús o beber su sangre “para nada aprovecha”; por el contrario: apropiarse y alimentarse de las palabras que habló, del ejemplo que dio y del sacrificio que hizo en nombre de cada uno, todo bajo la guía del Espíritu Santo, que da “vida” a sus seguidores consagrados— “que los vivifica”. Juan comprendió que estas palabras del Maestro, aunque no pronunciadas en el aposento alto, dio la esencia de lo que se entiende por la participación de los emblemas de la Conmemoración.

Tal vez no sea ninguna sorpresa que este discurso de Jesús, parcialmente citado antes, y que pronunció poco después de alimentar a cinco mil, sólo se registre en el evangelio de Juan. Desde su punto de vista de más de sesenta años más tarde, Juan puede haber observado que la celebración conmemorativa, en cierta medida, se convirtió en una observancia ritual. Así, en su perspectiva del significado de la Conmemoración, consideró más importante destacar la mayor experiencia espiritual y la aplicación diaria de los principios consagrados en sus símbolos en lugar de las instrucciones proporcionadas en el aposento alto sobre su celebración anual.

CONCLUYE EL RELATO DE JUAN

Después de registrar el “mandamiento nuevo” de Jesús, Juan termina su testimonio de los eventos del aposento alto optando por no repetir la institución conmemorativa proporcionada por los otros evangelistas. Al hacerlo deja que el gran mandamiento de Jesús permanezca sobre ellos como la última lección que abarca todos los momentos que pasó con sus discípulos. Juan entendió que sin amor participar de los emblemas de la Conmemoración sería insignificante y celebrarla “indignamente”. (1 Cor. 11:29) ¡Qué aleccionador es darse cuenta de la vital relación entre el mantenimiento de la Conmemoración y el cumplimiento del mandamiento de Jesús de amarnos unos a otros!

Los relatos de Mateo y Marcos indican que tras la celebración de la Conmemoración, Jesús y los discípulos cantaron un himno y salieron hacia el Monte de los Olivos, donde se hallaba Getsemaní. (Mat. 26:30; Marcos 14:26) En ese ínterin, Jesús dio su último mensaje a los discípulos, orando luego por ellos. Una vez más, sólo Juan registra todas estas importantes palabras, que se encuentran en los capítulos 14-17. En ellas hay muchas verdades espirituales que comprenderían una vez engendrados del Espíritu Santo y que han llegado a conocer y aplicar todos los creyentes consagrados a través de la Edad Evangélica en su caminar cristiano. ¡Qué maravilloso saber que estamos

incluidos en el mensaje y en la oración que Jesús nos dio! Él oró no sólo por los once, “sino también por los que han de creer en mí por su palabra; para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros.” — Juan 17:20-21

El registro único de Juan del aposento alto—especialmente la lección de servicio humilde de Jesús y la entrega del mandamiento nuevo—narra el mensaje y la oración final del Maestro. ¡Qué agradecidos estamos de que este anciano y sabio apóstol viera la necesidad de incluir estas últimas experiencias del ministerio terrenal de Jesús en su relato evangélico! Tratemos de emular la perspectiva de Juan y completar nuestro camino de servicio humilde y amor fiel hasta la muerte.

El Día de Jehová

Versículo Clave:
“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.”
— Sofonías 2:3

Escritura Seleccionadas:
Sofonías 1:4-6,14-16;
2:3

diluvio, “dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.” —Gén. 8:21

Un punto clave de nuestra lección es que el desprecio por Dios Todopoderoso no será tolerado indefinidamente. El Señor, por el profeta, se refiere a una serie de prácticas perversas en que Judá, el reino de dos tribus de Israel, participaba, y sobre el

EN ESTA LECCIÓN de la profecía de Sofonías, vemos claramente que se utiliza lenguaje muy fuerte sobre la destrucción de los malhechores y sus obras. Sin embargo, estas palabras no deben entenderse literalmente. El hacerlo estaría en contradicción con el pacto hecho con Noé, cuando, después del

cual su sentencia había caído. En primer lugar, dijo, “exterminaré de este lugar los restos de Baal”, junto con los sacerdotes falsos, cuyo “nombre” “se borraría”. (Sof. 1:4) Dios también dijo que exterminaría “a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo”, es decir, a los que adoraban el sol, los planetas y las estrellas del cielo, en lugar de sólo Dios. —vs. 5

El versículo 5 habla también de los inconstantes—estos también serían exterminados. Tales eran los que juraron por adorar al Dios vivo y verdadero, pero también juraron por “Milcom”, o Moloc, el dios de los amonitas. (1 Reyes 11:5,7; Amós 5:26,27; Hechos 7:43) Finalmente, Dios condenó “a los que se apartaron de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.” (Sof. 1:6) Estos se habían apartado completamente del Señor y, como demostrado por su conducta, habían demostrado que el engaño estaba en sus corazones.

Como resultado del amplio alcance del pecado del cual hablaba el profeta, tomamos nota de la extensión de la destrucción predicha. “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara

sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.”—vss. 14-16

Al mismo tiempo que se predicen esas graves desolaciones, Dios, a través del profeta, proporciona un mensaje de consuelo en nuestro versículo clave para aquellos de su pueblo que siguen buscando la “justicia” y la “mansedumbre.” Estas personas humildes y sinceras, al seguir buscando al Señor, puedan escapar, dice, la gravedad de la angustia que iba a venir. “Quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.”

Este presente mundo malo, representado en nuestra lección por Judá, también pasará pronto. Sin embargo, el pueblo fiel de Dios tiene la certeza de su presencia y de su cuidado. El Señor promete, “los perdonaré”, “los esconderé”, y “los pondré... a cubierto.” (Mal. 3:17; Sal. 31:19,20) Afortunadamente también, el tiempo actual de angustia y destrucción dará paso al reino de Dios de paz, de alegría y de seguridad. Los dispuestos y obedientes de la humanidad serán enseñados por Dios, y se les dará la oportunidad de vivir en una tierra restaurada y perfecta para siempre. —Isaías 35; Jer. 31:31-34; Juan 6:45

Las Consecuencias de la Desobediencia

Versículo clave: “Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.”

— *Sofonías 3:8*

*Escrituras Seleccionadas:
Sofonías 3:6-9*

que vivimos ahora. Daniel habla de este tiempo, diciendo: “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.” —Dan. 12:1

Es importante señalar en primer lugar que nuestro versículo clave se refiere a la simbólica “tierra”, y los juicios relacionados que sobrevendrán a las naciones y al orden social. La “ira” arde contra todas las formas de injusticia y maldad. Se debe

ESTA PARTE de la profecía de Sofonías habla no sólo de la ira de Jehová contra Israel, sino también contra todas las otras naciones alrededor de ella. Una imagen más importante, sin embargo, se encuentra en la aplicación de estas palabras al fin del presente siglo malo, que progresa durante el tiempo en

afrontar y eliminar el mal que existe en la tierra, y se debe purgar y purificar el corazón del hombre. Sin embargo, la tierra literal no ha hecho nada digno de ser devorada y “consumida”, y las Escrituras claramente establecen que “la tierra permanece para siempre.” (Ecl. 1:4) El Apóstol Pedro dice que “los tiempos de la restauración” vendrán a la tierra y a sus habitantes cuando Jesús regrese, no el ardor y la destrucción. En aquel tiempo, continúa, “serán benditas todas las familias de la tierra.” —Hechos 3:20,21,25

En nuestra lección, Dios nos instruye, “esperadme.” La amonestación a esperar en Dios, aun en medio del actual “tiempo de angustia”, implica que debemos tener plena confianza en los métodos, planes y propósitos del Padre celestial. Sus tiempos y sazones son lo mejor para nosotros y para todo el mundo de la humanidad. Cualquier intento por nuestra parte de “ir al frente” del Señor, o de estar comprometidos en un trabajo por adelantado de su tiempo determinado, se encontrarán seguramente con su desaprobación.

Santiago nos dice, “Tened paciencia, hermanos,” cuando vemos los eventos asociados con la segunda presencia de nuestro Señor. (Santiago 5:7,8) Además, se nos advierte de no confiar en las armas carnales, ni estar en armonía con su utilización por parte de otros. Las armas carnales no sólo se refieren a las armas, bombas,

espadas y lanzas, sino también a la ira, la maldad, el odio, la discordia, y un espíritu combativo. El Apóstol Pablo dice, “Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.” —2 Cor. 10:4,5

La verdad de Dios es poderosa, y derribará todas las fortalezas del error para lograr el establecimiento de su reino sobre la tierra. Todo lo relacionado con el pecado—la ira, el odio, el orgullo, el egoísmo, y todas las demás tendencias caídas de la humanidad—debe ser destruido. Estas son las condiciones presentes en la tierra hoy en día que serán “consumidas” con el fuego del celo de Dios. Una vez que se logre esto, sucederá la salvación de los ciudadanos de todas las naciones. “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.” (Sof. 3:9) Los que aprenden la “pureza de labios” de amor, humildad y bondad de Dios, con gozo devolverán sus corazones totalmente hacia él, y recibirán las bendiciones de la vida eterna sobre la tierra.

Seguridades y Alegría para los Fieles

Versículo clave:
“Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.”
— *Sofonías 3:14*

*Escrituras
Seleccionadas:*
Sofonías 3:10-14,20

NUESTRO PADRE CELESTIAL es un Dios de orden. Según las Escrituras, en la disposición ordenada de su plan, después del gran “tiempo de angustia”, mencionado en Daniel 12:1, él cumplirá su promesa hecha a Abrahán hace tantos siglos. Dios le dijo, “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:2,3

Parte de la preparación para este tiempo futuro de bendición es el retorno de los judíos a su tierra y su restablecimiento como nación. Hemos visto estos acontecimientos desplegándose durante el siglo pasado, y las Escrituras indican que tendrá lugar una reunión aun más grande de los judíos a Israel. El profeta Ezequiel profetiza de un tiempo

cuando parecerá que Israel “habite confiadamente”, “sin muros.” Esto, sin embargo, tentará a las naciones desde el “norte” a venir y “arrebatar despojos” y “tomar botín” del pueblo y la tierra de Israel. (Ezeq. 38:1-16) En otros lugares, la Biblia habla de este tiempo culminante como “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.”—Apoc. 16:14

Habrá éxito parcial para los invasores de Israel, pero el poder de Dios se manifestará entonces: “Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones.” (Zac. 14:1-3; 12:1-9) En su hora de más profunda oscuridad, Israel reconocerá a su Mesías. “Mirarán al que traspasaron,” y “llorarán”, por el que crucificaron. Dios los aceptará nuevamente en su redil y “derramará sobre la casa de David” “espíritu de gracia y de oración.” (Juan 19:37; Zac. 12:10) Con regocijo, clamarán, “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado... nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” (Isa. 25:9) En armonía con esto, Jeremías profetizó, diciendo: “¡Ah, cuán grande es aquel día!... tiempo de angustia para Jacob [Israel]; pero de ella será librado”, y “servirán a Jehová su Dios.” —Jer. 30:7,9

Tras la aceptación del Mesías por Israel y la victoria de Dios a su favor, se establecerá el reino terrenal de Cristo. No sólo Israel, sino toda la humanidad, entonces tendrán la oportunidad de

devolver sus corazones a Dios. Las fuerzas del mal que están en el mundo por causa de Satanás, el autor del pecado, serán eliminadas, porque él será atado. (Apoc. 20:1-3) Habrá una resurrección de los muertos, tal como Jesús prometió: “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y... saldrán.” (Juan 5:25,28,29) Pablo añade: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Cor. 15:21,22) El pensamiento es que los que “oyen” y están “en Cristo”, entrarán en obediencia de corazón a las leyes justas del reino. Todos esos “serán vivificados” y “vivirán”, habiendo alcanzado plenamente la resurrección, o el estar de pie, delante de Dios. ¡Qué oportunidad bendecida aguarda la humanidad!

La profecía de Sofonías cierra con un tema de júbilo y alabanza. (Sof. 3:14-20) Nuestro versículo clave dice que la “hija de Sión” da voces. Esto parece referirse a Israel y al resto de la humanidad—los hijos terrenales del reino. Son “gozosos y se regocijarán para siempre”... “y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” —Isaías 65:17-22

Ignorando la Verdad Clara de Dios

Versículo clave: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”
— Romanos 1:20

Escrituras Seleccionadas:
Romanos 1:18-23,28-32

número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.” (Sal. 19:1; 147:4,5) Los atributos característicos de sabiduría, amor, misericordia, justicia y poder, también son evidentes a los que entienden sus planes y propósitos. Se nos dice, “Dios es amor”, y que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” —1 Juan 4:8; Juan 3:16

LA SOBERANÍA y el poder ilimitado de Dios Todopoderoso sobre toda su creación se ven “claramente”, como declara nuestro versículo clave, en las cosas visibles de la naturaleza. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” “El cuenta el

Para revelar su carácter plenamente, el Padre celestial, en su sabiduría, ha permitido el permiso del mal para que la humanidad pueda aprender que el “pecado” es “sobremanera pecaminoso.” (Rom. 7:13) Parte de la gran lección que el hombre está aprendiendo con respecto al pecado es que nada está oculto a los ojos de nuestro Creador. Todas las cosas están abiertas a su visión, y finalmente se revelarán por lo que son verdaderamente. Jesús dijo, “Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.” (Marcos 4:22, *Nueva Versión Internacional*) Estas palabras aleccionadoras están en armonía con las demás Escrituras que señalan que habrá sentencia dictada a las naciones así como a los individuos, con todo el mal y el pecado manifiestos a los ojos de Dios.

En los versículos de nuestra lección, Pablo dice, “La ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado. Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.” (Rom. 1:18-20, *NVI*) En el versículo 18, Pablo habla de los que “obstruyen” o “detienen” la

verdad. Se ha seguido esta práctica a lo largo de la historia del mundo, empezando con Satanás, quien obstruyó la verdad al decirle a Eva la gran mentira, “No moriréis.” (Gén. 3:4) Bajo la influencia maléfica del Adversario, la humanidad en general ha seguido una trayectoria similar, haciendo “de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz.” (Isa. 5:20) En efecto, “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” —2 Cor. 4:4

La Biblia nos asegura, sin embargo, que el reinado del pecado y de la muerte, pronto llegará a su fin. Esto se logrará mediante el plan de salvación de Dios, centrado en “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” (Juan 1:29) El salmista habla del momento en que el Padre celestial les dirá, “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.” (Sal. 46:10) Al final del actual “tiempo de angustia” sobre la tierra, el Señor mandará a las naciones que cesen de sus intentos inútiles para salvarse a sí mismos—“estad quietos” y lo reconozcan como su líder. Dios mostrará a toda la humanidad que la única base verdadera para la paz es la justicia, y él les dará la oportunidad de aprender gradualmente sus caminos. Estamos seguros de que su prometido reino será glorioso, y aunque “por la noche durará el lloro... a la mañana vendrá la alegría.” —Sal. 30:5

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

Parte XVI

Acusaciones contra ancianos

*“Contra un anciano no admitas acusación, sino con
dos o tres testigos.”
1 Timoteo 5:19*

El Apóstol en esta declaración reconoce dos principios. (1) Que un Anciano ha sido reconocido por la congregación como poseedor de un carácter bueno y noble, y de un fervor por la Verdad, y devoto de Dios. (2) Que tales personas, por razón de su prominencia en la Iglesia, estarían marcadas por el Adversario como objetos especiales para sus ataques, objetos de envidia, malicia, odio y conflictos por parte de alguien, así como nuestro Señor lo advirtió: “Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?”. “Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece”. “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.” (Mateo 10:25, 1 Juan 3:13, Juan 15:18). Cuanto más fiel y capaz sea el hermano, más se

aproximará a ser una copia del Maestro, y más apropiada será su elección como Anciano; y cuanto más fiel sea el Anciano, más seguro estará de tener como enemigos, no solamente a Satanás y sus mensajeros, sino también a tantos como Satanás pueda engañar e inducir al error.

Estos principios deberían garantizar a un Anciano contra la condena por medio de la palabra de cualquier persona, si su vida aparece siendo consistente. En cuanto a los rumores u oídas, estos no deben ser considerados completamente; porque ningún compañero verdadero, conocedor de la ley del Señor (Mateo 18:15), circularía rumores o confiaría en la palabra de aquellos que de esa manera harían caso omiso de las instrucciones del Maestro. Para ser escuchados de alguna manera, los acusadores deben manifestar haber sido *testigos*. Y aun si dos o más testigos hicieran acusaciones, no habría otra manera de ver el caso como lo que ya ha sido definido. Cualquier persona que acuse de error en contra del Anciano, después de fracasar en la entrevista personal, debería haber traído con él otros dos o tres que de ese modo se convertirían en *testigos* para la contumacia. Luego el asunto, aun no compensado, podría haber sido llevado por Timoteo o cualquiera ante la Iglesia, etc.

Ciertamente, esta acusación ante dos o tres testigos, siendo el requisito relativo a todos los miembros, da lugar a la suposición de que el

Apóstol estaba simplemente clamando que un Anciano debería tener todos los derechos y privilegios que se garantizan a cualquiera de los hermanos. Puede ser que algunos estuvieran inclinados a sostener que, como un Anciano debe tener “buena reputación”, no solamente en la Iglesia, sino fuera de ella, un Anciano debería ser procesado criminalmente por los más mínimos cargos, debido a su influyente posición. Pero las palabras del Apóstol establecen que las oportunidades de un Anciano deben ser iguales que las de los demás.

Este asunto de los *testigos* debe estar profundamente grabado en la mente de toda Nueva Criatura. Lo que otros reclaman conocer y lo que ellos calumniosamente dicen no es suficiente para hacerles caso, ni para que sean recibidos. Si dos o tres, que siguen los designios del Señor, llevan acusaciones en contra de alguien, sin murmuraciones ni calumnias sino como se ha instruido, ante la Iglesia, aun a ellos no se les debe creer en ese momento; sino que después habrá el tiempo adecuado para que la Iglesia *escuche* el asunto, escuche a ambas partes; y luego dará una decisión piadosa y una amonestación, expresada de manera que ayude al malhechor a que vuelva a la rectitud y no lo empuje hacia la oscuridad exterior.

Los que creen que son llamados a la predicación

Una cantidad considerable de personas declaran que ellos recibieron un *llamado* del Señor para predicar el Evangelio, quizás ellos razonen que nunca supieron por qué, o que ellos son conscientes de que no poseen las calificaciones especiales para el servicio, o que las circunstancias siempre han parecido difíciles para responder al llamado. Al preguntarles respecto de la naturaleza del “llamado”, se llega a la conclusión que fue simplemente algo imaginario o una conjetura. Uno se sintió *impresionado* en algún momento de su experiencia (quizás antes de convertirse completamente en un cristiano) de que debería consagrarse a Dios y a su servicio, y su ideal más alto del servicio de Dios fue de sus experiencias nominales en la iglesia, representado por el predicador a cuyos servicios acudía su familia. Otro se sintió impresionado por su experiencia, y se dijo a sí mismo: Cuánto quisiera ser capaz de vestir el atuendo y recibir el respeto y los títulos y el salario de un predicador, aun de segundo o tercer nivel. Así también, si estuviera poseído de una gran autoestima, él probablemente se sentiría aun más impresionado de que como los apóstoles elegidos fueron “hombres ignorantes y sin talento”, posiblemente entonces Dios lo tendría en cuenta de manera especial debido a su escasez de talento y educación. Dios ha favorecido a muchos, y a su causa también, al no abrir el camino para sus

ambiciones, malinterpretadas como llamados suyos para predicar.

Como ya se indicó, todo miembro de la Nueva Creación es *llamado a predicar*; no por sus ambiciones o imaginaciones, sino por la Palabra, que hace un llamado a todos los que reciben la gracia de Dios, no en vano, “para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” (1 Pedro 2:9). Por ello, este llamado incluye a todos los engendrados del espíritu de la Verdad, hombres y mujeres, esclavizados y libres, ricos y pobres, cultos e incultos; negros, morenos, rojos, amarillos y blancos. Qué otro encargo es necesario más que éste: “Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Y verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová”. “¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?” (Salmos 40:3; 107:43).

Es cierto, el Señor *eligió especialmente* y llamó a los doce apóstoles para un trabajo especial; también es cierto que él ha propuesto que en cuanto su pueblo escuche sus palabras, él “colocará a los distintos miembros en el cuerpo” como a él le plazca, algunos para un servicio y algunos para otro, “a cada uno conforme a su capacidad.” (Mateo 25:15). Pero él nos muestra claramente que muchos buscarán “colocarse” ellos mismos como maestros; que es el deber de la Iglesia apreciarlo

continuamente como su verdadera Cabeza y Líder, y no para favorecer a los hermanos ambiciosos y egoístas; que desatender este deber significaría desatender sus palabras; en consecuencia, deficiencia de amor y obediencia; y seguramente será para desventaja espiritual de esa *Ecclesia*, así como también para desventaja del autoproclamado maestro.

La ley del Señor sobre esta materia está claramente establecida de modo que: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.” (Lucas 14:11). La Iglesia debe seguir esta ley, esta idea del Espíritu, en todas las materias en las que ella buscaría saber y obedecer a su Señor. El método del Señor es ascender solamente a aquel cuyo fervor y fidelidad y perseverancia en hacer el bien se haya expresado en cosas pequeñas. “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.” (Lucas 16:10). “Y su señor le dijo: bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. “Su señor le dijo: bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21,23). Siempre hay abundancia de espacio en la parte más baja de la escalera de honor. Las voluntades de cualquiera, no deben estar por mucho tiempo sin oportunidad para servir al

Señor, a la Verdad y a los hermanos de manera humilde, que los de espíritu orgulloso desdeñarán y descuidarán, buscando un servicio más honorable ante los ojos de los hombres. Los fieles se regocijarán en cualquier servicio, y para ellos el Señor abrirá de par en par, y aun más, las puertas de la oportunidad. De ese modo su voluntad, que ejemplifica la sabiduría del altísimo, debe ser acatada cuidadosamente por cada miembro de la Nueva Creación, especialmente en su voto, al extender su mano como un miembro del cuerpo de Cristo para expresar la voluntad de la Cabeza.

Un hermano egoísta debería ser pasado por alto, aunque sea capaz; y un hermano menos capaz pero humilde debería ser elegido como Anciano. De ese modo, una reprobación hecha con gentileza beneficiaría a todos; aunque no se exprese ninguna palabra respecto de las razones que la determinan. Y en el caso de un Anciano capaz que da evidencia de tener un espíritu dictatorial o que se inclina a considerarse por encima de la Iglesia y como parte de una clase separada, o que insinúa un derecho divino para ser maestro que no proviene de la *Ecclesia* (Iglesia), para cualquiera sería un favor, así como también un deber, que lo desplacen hacia alguna parte menos prominente del servicio o que lo retiren de todos los servicios especiales por un tiempo, hasta que él tome esta gentil reprobación y se recupere a sí mismo de la trampa del Adversario.

Todos deben recordar que, al igual que otras facultades, la *ambición* es necesaria en la Iglesia así como también en el mundo; pero que en la Nueva Creación no debe haber una ambición egoísta por ser alguien grande y prominente, sino una *amorosa ambición* por servir al Señor y a su pueblo, aun a los más humildes. Todos nosotros sabemos cómo la ambición condujo a la caída de Satanás, desde el servicio y el favor de Dios hacia la posición de un enemigo de su Creador y un oponente a todas sus justas regulaciones. Similarmente, todos quienes adopten su camino, diciendo: “Yo ascenderé por encima de las estrellas de Dios [Yo me *colocaré* por encima de los demás hijos de Dios], yo seré como el Altísimo: [un gobernante entre ellos, un usurpador de la autoridad divina sin nombramiento divino, y en contra de la regulación divina]”, sufrirán de manera segura la desaprobación divina y el proporcional alejamiento del Señor. Y la influencia de tales, como la de Satanás, será con seguridad injuriosa. Como Satanás sería un maestro peligroso, así también serían todos quienes tienen su temperamento presto a conducir hacia las tinieblas a los que buscan la luz; porque ellos no tienen la apropiada actitud para recibir la luz y ser usados como mensajeros.

Por ello, mientras que cualquier hermano se sienta seguro de que es llamado para predicar en algún rol público cuando ninguna puerta del

servicio se le ha abierto de la manera designada, si se inclina a imponerse por sobre la Iglesia, sin su casi unánime requisito, o si habiendo sido elegido para la posición de líder o de Anciano, busca mantener la posición y la considera suya por derecho propio, sin los votos regulares de la Iglesia que de tiempo en tiempo requeriría que continúe su servicio, nosotros podemos establecer que el hermano no ha observado las normas del caso, o que él tiene el equivocado espíritu egoísta, incompatible con cualquier servicio en la *Ecclesia*. En cualquier suceso, el camino apropiado será hacer un *cambio* en la primera ocasión apropiada para llevar a cabo una elección, y como ya se sugirió, el primer domingo del año o del trimestre sería una fecha apropiada que se puede recordar fácilmente.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de julio - agosto de 2016)